



Archivo Quehacer

Hugo Blanco fue el líder más carismático de la izquierda peruana: mechón a lo Tongolele, un raro espécimen del trotskismo rural, sindicalista en La Convención, condenado a la pena de muerte, liberado por Velasco, gran votación en el Congreso Constituyente de 1979, casado con sueca y tardío hippie ambientalista.

El triunfo de Humala y la izquierda peruana

UNA ENTREVISTA A ALBERTO ADRIANZÉN POR JONATHAN DIEZ Y DAN LERNER

¿ Cuáles son los grandes momentos por los que ha pasado la izquierda hasta llegar a la situación en que se encuentra ahora?

Hay varios períodos. A mediados de los cincuenta emergieron nuevas fuerzas políticas como Acción Popular, la Democracia Cristiana y el social progresismo, que vienen acompañadas de intensos procesos migratorios de la sierra a la costa y la crisis del mundo agrario, de la emergencia de una nueva clase media reformista y de cambios y crecimiento del movimiento sindical y estudiantil. Todo ello, se podría decir, remata en el velasquismo. En el contexto internacional también hay cambios importantes: los países no alineados comienzan a aparecer en 1956, 1957, la discusión sobre un nuevo orden internacional, el diálogo Norte-Sur, los procesos de descolonización, procesos que se prolongan hasta 1970. Es una coyuntura sumamente compleja en la que se ubican procesos históricos regionales como la Revolución cubana y, también, por qué no decirlo, la Guerra Fría. Son

factores que confluyen en un momento especial, que es cuando nace “la nueva izquierda”. Esa nueva izquierda, que después veremos si es nueva o no, pervive hasta la crisis de Izquierda Unida en el año 89. De ahí ha pasado un largo período que alcanza su punto crítico más alto en las elecciones del 2006, donde sumados los tres grupos de izquierda no llegan ni al 2%. El 2006 es el momento en que la izquierda toca fondo.

En el período entre 1989 y el 2006 debió haber una suerte de reingeniería de la izquierda desde dentro, pero no sucedió. ¿Por qué?

La izquierda se fragmenta por varios factores. Uno es Sendero Luminoso, que es fatal para la izquierda porque no solo destruye buena parte del tejido social, sino que ejerce una suerte de presión ideológica que no le permite un *aggiornamento* con temas que ya debían haber sido zanjados, como el de la violencia. Es cierto que hay un contexto internacional que alentaba la discusión debido a las guerras en El Salvador, Guatemala y Colombia. Luego viene

el fujimorismo, que logra hegemonía en el mundo popular. El fujimorismo hace un pacto con los pobres y va erosionando las bases sociales a una izquierda fragmentada y dividida. La propia crisis de los llamados socialismos reales que se grafica en la caída del Muro de Berlín. Además, la izquierda no supo responder a la crisis económica. Y, finalmente, la permanencia de los dirigentes en los cargos más representativos de la izquierda.

¿La izquierda no supo deslindar con Sendero?

No, porque Sendero y la izquierda tenían una matriz ideológica parecida, el marxismo-leninismo, y eso fue una camisa de fuerza que impidió un zanjamiento radical. Sendero Luminoso hace, en la práctica, lo que por lo menos enunció retóricamente la izquierda: la toma del poder mediante la acción violenta, la guerrilla y la guerra popular. Cuando Horacio Zeballos se lanza a la presidencia en 1980, levantó un fusil de palo, de utilería, en el mitin presidencial. Ese era el mensaje contradictorio. La izquierda no había resuelto su tránsito hacia un régimen democrático, y el drama es que en ese tránsito estuvo presionada por Sendero y prisionera de un dogmatismo, lo que no le permitió deslindar con las ideas violentistas.

¿Cuánto golpea el primer aprismo a la izquierda?

Bastante, porque se trataba de un proyecto aparentemente de izquierda. Ese es otro factor que influye en el declive; su

fracaso arrastró también a la izquierda. Además, tienes las crisis de los Estados populistas en los años ochenta. En los noventa se producen tres factores que van a profundizar esta crisis. Primero, la izquierda deja de tener nexos fuertes con las clases populares, ya sea porque gana el fujimorismo o porque la clase obrera disminuye o porque cambia el mundo popular. En segundo lugar, porque un sector de la izquierda comienza a adoptar tesis que no la conducían a hacer política. Se refugia mucho en las ONG y comienza a levantar las tesis del diálogo, de los consensos, de la sociedad civil, de la vigilancia, temas que venían más del liberalismo norteamericano, lo cual está bien, pero eso no es hacer política. Vigilar el poder no es lo mismo que luchar por el poder. Se pierde la noción de política, de poder, de ganar gobierno. Y, en tercer lugar, un sector de la izquierda continúa con sus viejas prácticas y esquemas ideológicos. La del noventa es una década perdida para la izquierda.

Están atrapados entre el fujimorismo y Sendero...

Y con una ideología dogmática sin mucha base social. Todo ello, creo, determinó que la izquierda fortalezca su corporativismo: Patria Roja refuerza su hegemonía en los maestros y el Partido Comunista en lo que quedaba de la clase obrera. Los movimientos campesinos y vecinales se desvanecen y esto afecta seriamente al Partido Unificado Mariateguista. Solamente algunos sectores de la izquierda



El gobierno de Paniagua sacó roncha entre los neoliberales cuando echó mano de un puñado de izquierdistas con capacidad de gestión. Les dio un segundo aire.

estuvieron presentes en el gobierno de transición de Valentín Paniagua, donde hubo participación de gente de izquierda y, por ello, tengo la impresión de que todavía seguíamos con una visión difusa de cuál debe ser el papel de la izquierda en

una democracia y sobre todo en el país. Y la mejor demostración es la división en tres en las elecciones del 2006.

¿Se podría decir que del 2006 al 2011, con la llegada de Gana Perú al gobierno, la izquierda ha recuperado su imagen?

No estoy muy de acuerdo con las tesis que sostienen que porque la izquierda ha sido “expulsada” del gobierno de Humala ha entrado en una crisis o a fracasado o no tiene futuro. No lo pondría en esos términos. Si un sector de la izquierda no hubiese participado en Gana Perú, la crisis sería mucho peor. Creo que fue correcto participar en Gana Perú, más allá de que la izquierda esté, hoy, en una situación difícil. Patria Roja ni siquiera presentó candidato y Fuerza Social tuvo que retirarlo. Si uno se fija en la suerte que corrieron otras fuerzas de izquierda, puede notar que aquellos que apostaron por Gana Perú tuvieron un mejor desempeño que los otros. Su presencia puede ser calificada de corta pero, hoy día, la izquierda sigue siendo un objeto de debate, de crítica y una posibilidad.

Ahora la izquierda se ha vuelto un tema de debate, sobre todo desde la derecha. Editoriales y columnistas de *El Comercio* o *Correo* opinan sobre la supuesta situación crítica en la que se encuentra. ¿Es un mérito que la izquierda esté de pronto en el *spotlight*?

Sí, es un mérito, si la izquierda no fuera importante nadie escribiría al respecto. Si no fuera una “amenaza” para la derecha, nadie hablaría de ella. Lo que hay que entender, desde mi punto de vista, es que el triunfo de Ollanta Humala abre un proceso que va más allá del propio Humala, por lo que sí me parece que fue adecuada la participación en el gobierno. Ahora es posible plantear nuevos puntos

de agenda que el neoliberalismo había vetado en el debate público.

¿Cuál es el rol de tu generación en la dinámica de la izquierda actual?

Alentar el surgimiento de nuevas direcciones políticas con jóvenes a la cabeza. Yo no hablaría de un retiro de lo que podemos llamar mi generación, pero tenemos que alentar la renovación de los dirigentes y un nuevo discurso de la izquierda. Una nueva visión del Perú a través del diálogo con los jóvenes y con los sectores populares. Debemos trabajar por las reivindicaciones de las mujeres, de los trabajadores, de los campesinos, de los movimientos feministas, de las minorías sexuales, por la unidad de América del Sur, todos los temas que hoy la derecha conservadora rechaza.

¿Cómo ves a este grupo de jóvenes que en teoría debería tomar la posta? ¿Está organizado, tiene un futuro real en la política?

Yo confío más en los jóvenes de menos de cuarenta años. Los que pasan esa barrera han vivido y sufrido mucho el fenómeno de Sendero. Vivieron una década muy complicada. Los jóvenes menores son parecidos a nosotros, pero sin nuestra experiencia. Son mejores, leen más, están más a tono con lo que sucede en el mundo. Las nuevas tecnologías les permiten estar enterados instantáneamente de lo que sucede al otro lado del mundo, esas herramientas tan valiosas con las que nosotros no contamos en su momento. Pero les falta una mayor aproximación a los sectores populares. Nosotros fuimos una generación que

decidió marchar al encuentro de las clases populares. Nosotros ayudamos a formar círculos obreros, sindicatos, volanteamos, ese tipo de cosas. Ahora eso ha cambiado. Existe una nueva manera de hacer política. Para empezar, creo que una de las tareas fundamentales de los jóvenes puede ser la reconstrucción de los movimientos sindicales y del mundo popular.

¿Cuál crees que es la izquierda que podría tener mayor posibilidad de entrar al espectro político en un futuro cercano?

Sinceramente, no veo a ningún grupo capaz de encabezar esta posibilidad. La tarea es colectiva. Sin embargo, no creo que solo de la unidad salga la izquierda. La unidad es positiva, pero con eso no basta. Puede terminar siendo un mito desmovilizador. Tiene que haber un nuevo equipo dirigente, un nuevo estado mayor de la izquierda. Eso tiene que crearse. En los setenta había una suerte de estado mayor, hoy no.

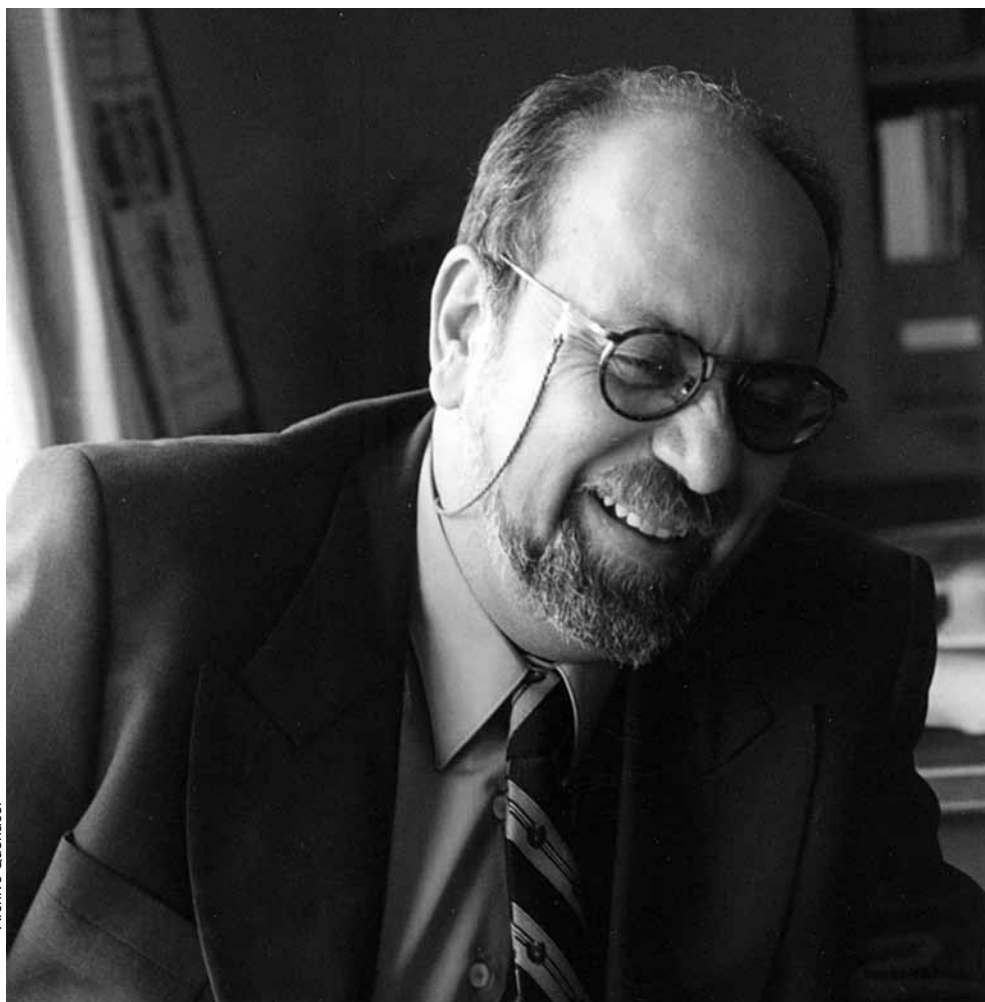
¿Hubo gente de Gana Perú que decidió abandonar el barco por ser críticos del poder del cual ellos mismos, en teoría, formaban parte?

Los problemas de Gana Perú y el Partido Nacionalista Peruano son internos. Obedecen más a otras razones. Lo importante es que hay un proceso que puede favorecer a la izquierda, que empezó con el triunfo de Ollanta Humala contra la derecha. No me extraña que hoy día los diarios que apoyan a Humala son los que antes lo atacaban. Uno puede discutir por qué sucede esto, pero lo que importa es que el triunfo electoral de Ollanta Humala

y el nacionalismo, del cual la izquierda es uno de sus componentes, ha abierto un proceso político en el país que le da un espacio a la izquierda. Y esta tiene que tener la sabiduría y la conciencia de que tiene que moverse en ese espacio. El papel central no solo lo tienen Diez Canseco, Carlos Tapia o Manuel Dammert y los experimentados, sino también los jóvenes de Gana Perú, que hoy tienen una responsabilidad importante para con la izquierda y con el país. Es a ellos a los que hay que empujar a actuar. Ha llegado el momento de comenzar a pensar en una izquierda peruana porque además el contexto regional lo permite. Están los casos de Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Venezuela, El Salvador.

¿Ha habido una satanización de la izquierda?

El Perú tiene una de las derechas más reaccionarias del continente, una de las más intolerantes y sectarias. Si uno se fija bien, José Mujica, presidente del Uruguay, ha sido un guerrillero; Dilma Rousseff, presidenta del Brasil, ha sido una guerrillera; hay un grupo guerrillero que ha llegado al gobierno en El Salvador. Acá la derecha se desmayaría. Es una derecha que no permite que nadie la cuestione, que no le interesa formar un partido político y menos compartir el poder, porque sabe que su capacidad de penetración y copamiento del Estado es muy grande. La derecha no se forma como partido, no requiere de un instrumento político, le bastan los *lobbies*, las amistades, los círculos, los poderes fácticos, el manejo



Alberto Adrianzén acaba de publicar Apogeo y crisis de la izquierda. Cercano a Ollanta Humala desde el 2006, se encuentra dentro de esa izquierda que no se siente cómoda con la actual Hoja de Ruta.

de los medios para tener dominio político y gobernar sin ganar las elecciones. Sin embargo, es una derecha que, a diferencia de la izquierda, ha logrado un proyecto colectivo y contar con una tecnocracia que ha copado el Estado y que no quiere compartir ese poder, menos con la gente de izquierda.

El contexto actual, en que el capitalismo entra en una nueva crisis, ¿debe

ser aprovechado por la izquierda para consolidarse en el espectro político?

Creo que sí. El debate que hoy se da en Europa y en buena parte de América Latina es muy intenso e interesante no solo por la crisis económica y el fracaso de la socialdemocracia y de la llamada tercera vía, sino también por lo explosivo que es el actual escenario internacional si tomas en cuenta lo que viene sucediendo

en Grecia, en los países con fuerte presencia islámica y en Israel. Ese debate, por ejemplo, no se da aquí. Acabo de leer un artículo de Ignacio Ramonet donde habla de los “nuevos protectorados” del capitalismo, uno de ellos Grecia. Pero también da cuenta de un nuevo concepto acuñado recientemente por Ángela Merkel: “democracia en conformidad con el Estado”. Ello quiere decir que la pauta para que la democracia funcione y sea de calidad no será el ciudadano y menos sus derechos, sino el mercado. Es, pues, la dictadura del mercado, por no decir de los capitalistas. Por eso creo que se vienen grandes cambios que la izquierda deberá enfrentar. Más aún cuando en América del Sur se vive un proceso que favorece el despliegue de las fuerzas progresistas. No se trata pues de reconstruir la izquierda sino, más bien, de construir una izquierda para el siglo XXI. La idea es construir un horizonte y no metas, como en el pasado. Por eso es una tarea de los jóvenes. Ellos se vinculan mejor que nosotros, tienen mayores capacidades tecnológicas para hacerlo, las cuales tienen que ponerse al servicio de un horizonte de izquierda, socialista, progresista, como se quiera.

¿Qué tanta participación de la izquierda hay en movimientos como el Frente de Defensa de Cajamarca o el de Puno? ¿Detrás de Santos, de Saavedra, de Aduviri?

Siempre hay gente de izquierda en los movimientos sociales. No en forma orgánica, es gente que ha estado en la

izquierda. Sin embargo, es una presencia que no se transforma en una correlación política de fuerzas. El problema político es cómo tú transformas esa presencia en una fuerza política capaz de negociar con los poderes. Acá los movimientos sociales casi no negocian, sino se enfrentan permanentemente. No tienen representación política, por eso hay una multiplicidad de conflictos aún no resueltos. A la izquierda le falta organicidad, solucionar esa presencia fragmentada y molecular que existe hoy para ligarse a los movimientos sociales y construir, si se quiere, un nuevo sujeto popular.

Acabas de editar un libro sobre la izquierda...

Así es. Se llama *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas* y está dedicado a lo que fue Izquierda Unida. Contiene cuatro ensayos, veinticuatro entrevistas, una cronología y una bibliografía mínima. Me sorprendió la cantidad de gente que fue a la presentación. Gente de lo más diversa, jóvenes, mayores, de los conos de Lima, y entusiasta de que se hable nuevamente sobre la izquierda. A lo mejor el libro se presenta en Cusco, Arequipa, Huancayo y otros lugares del país. Y si bien el libro ha recibido críticas, algunas de ellas equivocadas porque se le pide cuestiones que no se plantea, me parece que la recepción que ha tenido y el interés que ha despertado debe ser motivo de reflexión. Puede ser un indicador de que la izquierda está ahí, que se mueve y que todavía, pese a todo, sigue desatando pasiones. ■